

CORREO CONCENTRADO

CORREO CONCENTRADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.  
Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62.  
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.  
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.  
Un año..... 5,00 pesetas  
Número suelto..... 0,05  
Pago adelantado.

## Insinceridad.

Nada nuevo ha dicho D. Melquiades Alvarez en el nacimiento del partido, organización, o lo que sea, reformista. Y nada nuevo, por la misma razón, tengo que decir acerca del discurso con tal motivo pronunciado. Dias atrás, respondiendo a un curioso periodista, declaró D. Melquiades Alvarez que el tal partido no deseñaría ningún medio para derrocar el régimen, que sería incluso revolucionario para conquistar el poder, pero gubernamental, muy gubernamental para conservarlo. Conocida esta desenfadada proclamación de que todos los medios son licitos si conducen al anhelado fin, nada teníamos ya que saber respecto del que persigue y de lo que sería capaz de hacer para lograrlo D. Melquiades Alvarez, y empezamos a hilar naturalismo que el Sr. Canalejas, que en ocasiones, en sus propagandas opositoras navegó por los mares revoltos de la demagogia y aun cabalgó sobre algunas de sus olas, llegado al poder escuchara atento la voz de la realidad y sustituyera con hechos de conservar las propagandas del revolucionario. No ofrece cosa distinta el Sr. Alvarez. Y si todo con miembros diferentes es igual y lo mismo, sigan los perros y ayútemonos al guato y la preocupación que representa el cambio de collares.

Con tanta más razón por cuanto el programa vulgarísimo que exhibió el protagonista de la fiesta magna, es exactamente igual al que expuso Moret en la Cámara regia en 1906, y viajaron luego los comisionados del famoso bloque de las izquierdas por toda España; y si entonces no consideró al Sr. Alvarez que el régimen era un obstáculo para la realización de aquel programa y había se permitía aplicar a algunos de sus correligionarios que le afeaban sus coquetos con los monárquicos, el calificativo de imbéciles, ¿por qué ha de afirmar hoy lo contrario? Y si se equivocó garrafalmente antes, ¿qué títulos tiene para que no se crea o se piense que también se ha equivocado ahora?

Hay, además, otra circunstancia que demuestra la insinceridad del Sr. Alvarez. Como si los españoles todos fuésemos tontos de remate, y no conociéramos la vida y milagros políticos del ex jefe del partido liberal, ni consiguientemente apiésemos, — y ahí están para demostrarlo los párrafos de sus discursos y los hechos de gobernar — que el Sr. Moret, mientras conservó libre su juicio, y no se sometió a determinadas tutelas, que fueron para él como mortífera sombra de manzanillo, ni declinó su autoridad de jefe ante la media docena de magafanes turbulentos que le empujaron a las estridencias de su discurso de 1909, fué un espíritu templado, dulce, armónico, más conservador que D. Antonio Maura, el hombre, en fin, de la ley de difamación, del modo vicario, de la ley de jurisdicciones y de los suplicatorios, nos repite ahora que si fué despedido del poder en 1910, se debió, no a consideraciones de carácter meramente político, a habersele revelado los personajes más calificados de su partido, y a la actitud francamente hostil del conservador, sino a la significación liberal del Sr. Moret, al miedo del régimen viéndole dispuesto a realizar un programa avanzado.

Cuando esto se dice a la faz de un

país, ¿qué caso se ha de hacer de quien presenta como rodeado de los prestigios que da la austeridad, la consecuencia, la energía, a uno de los hombres de pensamiento menos estable y de debilidad más acreditada, tanto, que fué llamado, y con razón, pastelero de los príncipes y príncipe de los pasteleros? ¿Cómo hemos de tenerle por vocero de la sinceridad?

Miguel Peñarón.

## PAX VOBIS

¡La paz bello ideal, lazo de oro que al hombre en caridad con Dios estrecha; tranquilidad del orden que en los reinos de lo divino y celestial impere.

¡La paz lago sereno en que tranquilos los apostoles y razón navegan; tranquilidad del orden que Dios puso entre su santa ley y la conciencia.

¡La paz, último fin del que obedeció y aspiración final del que gobierna; tranquilidad del orden que equilibra y a toda humana sociedad sostiene.

No busques esa paz en los impíos; pues según a Dios opone resistencia y tava paz; el corazón malvado se mar hirviendo que jamás se calma.

No busques esa paz en los mundanos, sólo concordes para hacerse guerra; el hombre para el hombre se tobo siempre que sus viles pasiones no dometa.

No busques esa paz, cual los Estados, propiamente en Congresos y asambleas; tranquilidad del orden que equilibra, como signo encerrado en justa férrea.

Que mares, continentes, islas, cabos, cruza en trenes y buques altaneros, y ejércitos arrastra formidables y cañones y máquinas de guerra.

¿Dónde te encontrarás, paz dulce, que eres sencillez de entendimiento bella simplicidad de corazón y vínculo de amor, según San Agustín enseña?

Tu sceptra llega a mí desde el Cénaculo, es voz de Cristo, que al mirar cavellita la humanidad en odios facciones, así al Eterno en plagaris eleva.

Padre mío, llegada es ya la hora, gloriosa a tu Hijo, porque eres por Él glorificado en toda carne avaleada por Él a vida eterna.

Sean uno cual uno Tú y Yo sepamos como cuando a mí creyendo vengas, cómo desde Yo estoy y en otros reinos el amor que en nosotros vive y reina.

Mi paz se dejó, se dejó mi paz, amén, y no cual la da el mundo, ajeno a ella, ya se saben ni espantan vuestros pechos: ¡Pax vobis con nosotros mi Pax vobis.

S. Liso y Estrada.

La corte de los milagros.

## Canalejas quería ser Conde.

Desde hace algún tiempo, desde que frecuenta a diario Palacio y el trato de tos cortesanos, el Sr. Canalejas siente un vivísimo anhelo: el de ser aristócrata.

¿No lo es el Sr. García Prieto? ¡No estuvo a punto de serlo el General Luque, que por poco es Duque del

Kert y no fué porque le preguntaron de qué lado?

—Si, sí; tenía derecho a ser noble. Y, después de esta afirmación, resolvió poner manos a la obra.

Dos dias después el Sr. Arias de Miranda era nombrado Ministro de Gracia y Justicia, con el solo objeto de encargarse de la misión de someter a la firma de D. Alfonso el decreto correspondiente, concediendo al jefe del Gobierno el título de Conde del Otero.

Se conovio en que D. Diego diría que D. José no sabía nada del asunto, pues se trataba de un debido homenaje de los Ministros a su jefe.

Cabalmente al siguiente día tocó despachar a D. Diego con D. Alfonso. El Ministro redactó por sí mismo el decreto no haciendo lo propio con el preámbulo por su mucha extensión, se le echó al bolsillo y se marchó al regio Alcázar.

Llegado al despacho del Monarca sacó el decreto del bolsillo, informó de lo que contenía y esperó.

Momento de ansiedad, y, tras el momento, ¡tableau!

—No es oportuno—parece que dijeron a D. Diego.

Y con esto terminó el despacho.

Excusamos decir que el Sr. Arias de Miranda dictó inmediatamente; pero D. José, haciendo de tripas corazón, no aceptó la renuncia por hallarse tan recientes las otras crisis.

Y sigue D. José en la Presidencia, aparentemente que no se ha enterado de nada.

## PENSAMIENTOS

Del flagorio ante la muerte.  
Tengo el corazón atado,  
Y le pido me te guardo  
A Jesús Sacramento.

Entre en sí el alma osada  
De placeres mandandales;  
¿Qué extraño es vuela a su lado  
El pájaro por la tarde?

Con los años de la vida  
Las ilusiones se pasan;  
¿Qué hazgas es la ilusión  
Y qué firme la esperanza?

León Aragonés.

Triste y misera es la vida  
Falta del Divino amor,  
Sólo adierto a compararle  
A un día eterno y sin sol.

J. Soldevilla.

## La Lereña y la langosta.

Es desesperante la frecuencia con que estos labradores de Zarza Capilla ven destruidos sus cosecheros por la langosta. Está este pueblo a las puertas de la Lereña, al saliente (dirección que toman las plagas de langosta en su marcha), así que siempre es el más castigado. Son varios los años que, casi seguidos, han sido destruidas las cosechas. Este año están éstas hermosísimas, pero la plaga que nos amenaza es superior a otros años, así que la pena y desesperación de estos labradores es inmensa, y el catálogo de los arruinados por dicha plaga se verá aumentado si no se ponen eficaces remedios.

Yo quisiera que los dueños de los valdes de dicha Lereña vieran por ellos mismos los estragos y las ruinas que causan esos incalculables millones de langostas, que sajan de sus

terrenos, para que sus corazones se moviesen a piedad y compasión hacia estos desgraciados labradores.

Quisiera yo que mi pluma tuviera fuerza de anzax para despertar a golpes corazones tan alstargados.

Y conste que estas mis lamentaciones no son alusiones particulares a ninguno de los propietarios, sino a todos los que no ponen remedio al mal.

Yo me he puesto este año al frente de una campaña contra la langosta que no sé el resultado que dará; el primer paso ha sido llamar la atención al gobernador de la provincia, y pensamos acudir a los propietarios para que, por caridad cristiana, pongan remedio a la ruina de un pueblo.

Por mi casa pasan todos los labradores a firmar la exposición dirigida a los poderes y he visto llorar a muchos con el recuerdo de varias cosechas perdidas y por el temor de perder la presente y acabar de hundirse este año en el abismo de la miseria.

Algunos propietarios, como una cristiana señora de esa población, sé que tienen dado órdenes de que, cueste lo que cueste, se exterminen las que saigan en sus terrenos.

Me congratulo haberlo constar así por si en otros artículos sobre este asunto puedo incluirlo entre los que nada hacen por evitar estas catástrofes, que llevan a los pueblos a la miseria y a la desesperación. Hace dos años, si todos hubieran hecho lo que ella hizo, no se hubiera llorado en tantos hogares que se vieron sin pan.

Esperamos que este año hará otro tanto y nos ayudará a nosotros para que hagamos lo que podamos.

Federico González Plaza.

## Crónica de Grecia.

Novato en estas tierras y un poco soñador por temperamento, no acababa yo de amoldarme al prosaico vivir del común de las gentes; sino que resucitando la historia de los tiempos gloriosos de Grecia, la sobreponía a la presente, y al revolver de cada esquina esperaba encontrar un filósofo que examinara sus pasos al liceo rodeado de discípulos boquiabiertos ó un guerrero de torvo mirar, de gruesa musculatura, con el cincelado escudo pendiente del brazo. Con esto los personajes de la época actual, que nada tienen de heroico, se me transformaban en grotescas caricaturas y figuras de arlequín y costábame harto trabajo de reflexión el deshacer estas equivocaciones subconscientes y poner a las personas que me rodean en el medio social que es realmente viven.

La realidad, que es el escollo en que tropiezan siempre nuestras ilusiones, vino a sacarme del error, enseñándome con la lógica incontrastable de los hechos, que vivimos en época abyecta, de cálculos y de intereses, muy alejada de todo idealismo y muy enemiga de lo que no se palpe con las manos ó se pese con la balanza. Contribuyó no poco a mi difusión un hecho notabilísimo en que lucharon el espíritu clásico de los conquistadores griegos y la moderna diplomacia que tiraniza a los débiles con el fútil pretexto de paz y equilibrio.

Sabidos son de todos los esfuerzos hechos en los últimos años por habitantes de la isla de Creta para sacudir el yugo de Turquía, y los

deseos que Grecia tiene de anexionarse una isla, que por la raza, la religión, la lengua, la historia y la simpatía le pertenece. Todavía está caliente la sangre por este motivo tan abundantemente derramada; y en la memoria de todos se conserva fresco el recuerdo de las peripecias de la guerra y de la intervención de las naciones; pues no han transcurrido todavía dos años desde que las Potencias acallaron la última vez los gritos de los cretenses que protestaban de la intervención de los turcos.

Sucedió en este año que los diputados de la asamblea general de Creta, haciendo eco de las aspiraciones constantes del pueblo, determinaron aprovecharse de las apremiantes circunstancias en que Turquía se encuentra y por unanimidad acordaron unirse definitivamente a Grecia. Comunicaron sus propósitos a las naciones pidiendo su visto bueno. Pero éstas se negaron rotundamente alegando que con ello se rompería el equilibrio, que es la razón de todas las sin razones, y despojos y atropellos cometidos en los últimos tiempos; como si la unión oficial a Grecia de una isla que de hecho y de derecho le pertenece desequilibrara el poderío de los estados más que la anexión de Bosnia y Erzegovina al Austria, Egipto a Inglaterra, Tripoli a Italia y Marruecos a España y Francia.

Desesperanzados de salir con sus propósitos por las vías diplomáticas, determinaron considerar la unión como hecho consumado, y como si sus deseos fueran realidades, salieron para Atenas veinticuatro diputados dispuestos a intervenir en las sesiones de la Cámara. Pero al llegar al puerto de Suda se encontraron con que el vapor Spezz en que habían embarcado estaba rodeado de un cordón de barcas que por orden de los griegos los impedían acercarse. Despreciaron las amenazas, se hicieron paso y llegaron al costado del Spezz. En ese momento, el capitán, temiendo un conflicto, ordenó que levantarán la escala. No por eso se arredraron los valientes diputados cretenses, que agarrándose de las cuerdas y amarras del buque treparon todos con admirable agilidad y a los pocos instantes estaban todos sobre cubierta y ordenaban al capitán llevar anclas y dirigirse al Pireo. Los comandantes de unos acorazados ingleses y franceses que presenciaban todos estos movimientos, intervinieron en nombre de sus respectivas naciones y obligaron a los diputados a abandonar aquel vapor llevándose los en grupos de a ocho a sus barcos, notificando el hecho al Gobierno griego y advirtiéndole que faltaba uno de los diputados. La Cámara de Atenas que había dado un decreto declarando infectados de cólera a todos los cretenses, dió órdenes apremiantes para la captura del diputado fugitivo, que después de muchas pesquisas y averiguaciones, fué hallado escondido en el Spezz y remitido inmediatamente a Creta como cólera.

Así terminó este sainete; no sin que el diputado Pologiergios protestara en nombre de sus compañeros de la coacción de los marinos ingleses y franceses y prometiera solemnemente, en nombre del pueblo cretense, que representaban, que no habían de dejar en su empeño, ni habían de dejar de atizar el fuego de la revolución hasta lograr su intento.

B. V. Bay-Ona.